

# El puente de piedra de Murcia. Los ingenieros que lo trazaron y ejecutaron

Elena de la Ossa Giménez

En Murcia el siglo XVIII va a ser el siglo de las grandes obras públicas debido al auge económico que experimenta esta ciudad con el comercio de la seda y, sobre todo, por las necesidades acuciantes que por parte del Concejo tenía de reparar obras hidráulicas tan importantes como la Contraparada, el Azud o el encauzamiento del río a su paso por la ciudad, así como el puente que permitirá la comunicación entre ambas partes de ella.

La construcción de un nuevo puente de piedra sobre el río Segura (Fig. 1) que sirve para comunicar el centro con el Barrio de San Benito, dio lugar a que dicho barrio o zona sur de la ciudad se valorara y comenzara a desarrollarse un núcleo urbano moderno y acorde con los nuevos planteamientos urbanos que traía la Ilustración. Todo ello trajo consigo una revalorización del suelo edificable, disputado no sólo por las familias más adineradas sino también por ambos cabildos, el eclesiástico y el municipal, proyectándose una plaza oval por el arquitecto de la fachada principal de la Catedral de Murcia Jaime Bort en 1742 para corridas de toros. Aunque el proyecto de la plaza que actualmente existe de planta rectangular se debe a un discípulo de Bort también arquitecto Martín Solera.

La riada del 26 de septiembre de 1701 destruye el anterior puente de piedra formado por tres vanos y, perjudicando gravemente el comercio de mercancías y el normal tránsito de personas entre ambas orillas del Segura. La ciudad inmediatamente trata de construir un puente provisional de madera cuya ubicación

era a la altura de la biblioteca del Palacio Episcopal. Para ello se presentan varios proyectos por los maestros Pedro Escalante, José Donate y Juan Marfil, siendo el elegido el de éste último.<sup>1</sup> Debido a la fragilidad por los materiales empleados en la construcción de este tipo de puente unido al poder destructivo de las avenidas del río motiva que el Concejo en 1702 convoque con urgencia un concurso para la realización de un nuevo puente de piedra «sólido» que resistiera «a las feroces avenidas del río Segura». A este concurso se presentan el agustino Fray Juan Torres, Pedro Escalante, Alfonso Buendía, Matías Marfil, Juan Fernández García y el regidor don Juan de Córdoba Riquelme. Para examinar los planos y condiciones de las obras son llamados por el Concejo mosén J. Blas Aparicio de Játiva y Vicente Soler de Alicante, «maestros de arquitectura y de obras de agua», los cuales consideraron que el proyecto de don Juan de Córdoba Riquelme<sup>2</sup> era el que más se ajustaba al mayor desahogo del agua, buscando las corrientes y apartándolas de los encuentros que ocasionaban los azudes y molinos del río.<sup>3</sup> Este proyecto no llega a realizarse y será en 1703 cuando aparezca por primera vez el nombre de Toribio Martínez de la Vega,<sup>4</sup> el cual presenta el 7 de julio de ese año al Cabildo municipal un proyecto para la ejecución del puente de piedra. Se conservan dos de los tres diseños<sup>5</sup> firmados por Toribio Martínez de la Vega: el primero (Fig. 2) es la planta de la cadena, estribo central de forma hexagonal y los dos laterales. El azado presenta dos machones laterales y el gran es-



Figura 1

Vista occidental de la ciudad de Murcia. Finales del siglo XVIII. «1. Convento de S. Francisco. 2. Lonja de Trigo. 3. Triunfo de la Concepción. 4. Torre de la Catedral. 5. Portada de la Catedral. 6. Palacio Episcopal. 7. Torrecillas del puente. 8. Torre Caramajul. 9. Hermita de N. S. de los Peligros. 10. Plaza de Toros. 11. Almacén del Carbón. 12. Molinos de Arina. 13. Río Segura. 14. Entrada del Puente. 15. Paseo del Malecón. 16. Entrada del Malecón»

tribo central sobre los que se disponen arcos de medio punto a mayor altura que el anterior para que pueda pasar la mayor cantidad de agua, y que, según parece, en las sucesivas avenidas que ha sufrido la ciudad desde entonces no han llegado nunca las aguas hasta la clave de los arcos. A ambos lados del puente en la superficie se encontraban en el lado norte el torreón de la Inquisición y en el sur el edificio del Matadero; el segundo plano (Fig. 3) presenta la planta del antepecho del puente y pretil, así como el torreón de la Inquisición y las puertas que se abren en él que sirve de comunicación: con la plaza de San Francisco al oeste y a la plaza del Arenal al este.

En 1704 los planos del puente están aprobados e incluso el propio Toribio hace llegar al cabildo una relación de materiales para dar comienzo a las obras, pero éstas no se inician debido a que el dinero que se recaudaba para ella se destina a sufragar los gastos bélicos de la Guerra de Sucesión.

Durante la visita que hace el padre Bartolomé Alcázar,<sup>6</sup> catedrático del Colegio Imperial, a Murcia en 1710 y vistos los diseños de Toribio Martínez de la Vega afirma que «todo puente ha de constar de ojos nones», pues los de ojos pares «son imperfectos y de permanencia dudosa». Como el de Toribio tenía so-

lamente dos no le parecieron oportunos sus diseños, de ahí que realizara por su cuenta diez nuevos diseños que el Concejo no tomó en consideración, ya que el proyecto de Martínez de la Vega seguía siendo respaldado por las autoridades municipales. Las obras del puente no comienzan tampoco ese año y tendremos que esperar a 1717, año en que fue nombrado comisario de la obra el regidor don Luis Salas y Sandoval, que fue el verdadero propulsor de las obras. Ese mismo año, el 20 de febrero, Toribio Martínez de la Vega<sup>7</sup> presenta un memorial sobre los materiales necesarios que eran precisos para desmontar las ruinas del antiguo puente y comenzar los cimientos del nuevo, explicando que el pilar de en medio se tendrá que sacar desde los cimientos con sillería para una mayor estabilidad como pieza fundamental para la firmeza del puente. Como explica en unas de las notas del plano diciendo que el estribo del puente que se ha de fabricar debe ser desde lo más profundo

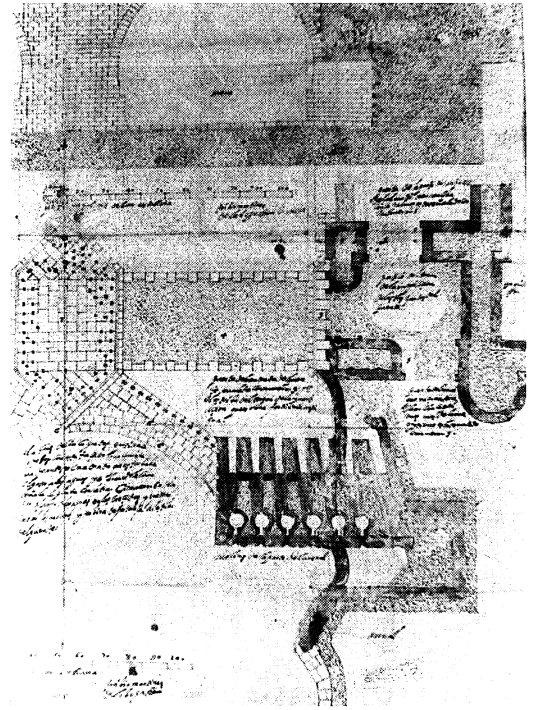


Figura 2

Sección del plano del puente viejo de Murcia (81,5 × 81,5 cm) Plano y alzado. Tinta sobre papel

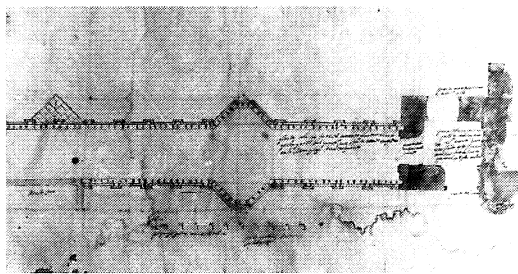


Figura 3  
Plano del puente viejo de Murcia (41,4 × 82,2 cm) de la planta del puente. Tinta sobre papel

de su cimiento todo de sillería encadenada y trabada, para que pueda así ofrecer mayor resistencia al empuje del agua en las grandes avenidas.

En 1718 por fin se retoman las obras bajo la dirección del arquitecto Martínez de la Vega según las trazas que había hecho en 1703. Reunida la Junta del Puente de tres de septiembre de 1718<sup>8</sup> aprueba iniciar la construcción del macho o pilar central, aunque la dificultad de que había una continuada avenida y no podían terminar de sacar los restos del cimiento antiguo del puente, que ocupaba todo el sitio donde se debía componer el referido pilar y según el maestro Toribio Martínez de la Vega parecía que era lo suficientemente profundo y sólido para poder fabricar sobre él el estribo central sin tener que demolerlo, la Junta pidió opinión a personas inteligentes en matemáticas como el padre Fray Antonio de San José, Bartolomé de la Cruz y Juan Fernández Ojeda, los cuales declaran «... que se podría fabricar sin reparo el pilar sobre dicha ruina dejando la superficie plana y con las demás reglas que pide el arte. Con lo cual quedará la obra en la mayor perfección y seguridad».<sup>9</sup> Ante tal afirmación se procede a colocar la primera piedra de la nueva obra el día diez de septiembre de 1718, celebrándose con toda solemnidad una ceremonia presidida por el Obispo, don Luis Belluga y Moncada, que había contribuido a la obra con doscientos mil reales, y el corregidor de la ciudad don Vicente Correa Salamanca.<sup>10</sup> Un mes más tarde se suspenden las obras debido al informe que da el propio Toribio Martínez de la Vega sobre lo construido hasta el momento, como era la mitad de la cadena y tres cuartas partes del pilar central; se suspenden las obras hasta la primavera siguiente por que se

habían agotado los materiales y por el peligro de avenidas en este periodo del año. Además afirma que debe arreglarse la pared del Matadero, porque unos arcos interiores han hecho asiento abriendo unas grietas en la pared ocasionadas por la falta de contrarresto del puente, y aprovecha la ocasión para hacer relación de todos los materiales que necesitaba para la próxima campaña. La Junta aceptó su decisión y acordó que se dejaran afianzadas todas las piedras con colas de milano las orillas de la piedra sillar y que se fortificaran los arcos de la pared del Matadero tomando para ello la piedra sillar y mampostería que se ha quitado al puente arruinado.<sup>11</sup> En el intervalo de tiempo que estuvo parada la obra, el Concejo pide al ingeniero militar Jorge Próspero Berbón, que se hallaba trabajando en Cartagena, se entrevistara con Martínez de la Vega e informara sobre la fábrica del puente que se ha de realizar. Tras la reunión que tuvo lugar en Cartagena, después de la entrevista, Próspero Berbón señala que la obra está bien ejecutada y que durará muchos años a la vez que aboga por Martínez de la Vega para que se le conceda más dinero para realizar la puerta principal de «mejor arquitectura»,<sup>12</sup> que no llegó a realizarse.

La obra se reanuda en junio de 1722 y se trabaja en ella hasta el 22 de marzo de 1723 en que se suspenden, de nuevo, por haberse agotado de nuevo toda la piedra prevenida, por lo cual el maestro mayor hace llegar un informe a la Junta manifestado el estado en que han quedado dichas obras: como que los estribos los ha levantado a veintiséis palmos y ocho hiladas de movimiento en los arcos, a la vez que ha dejado la cadena totalmente finalizada ocupando todo lo que es la caja del río desde el estribo del torreón de la Inquisición hasta el del Matadero. Con todo ello había dado mayor consistencia al puente para que resistiera las fuertes avenidas del río, diciendo que si el anterior puente hubiera tenido cadena no lo hubiera volcado la riada.<sup>13</sup>

A partir de 1726 y debido a que Toribio Martínez de la Vega se traslada a Málaga para realizar «obras de agua», porque las obras del puente murciano seguían paradas, y aunque era reclamado constantemente por la ciudad de Murcia para que volviera, no podía dejar Málaga. Por parte del Concejo pensó que se pusiera en contacto con Vicente Acero, maestro mayor de las obras de Cádiz, para terminar el puente. Éste responde que no puede hacerse cargo de las obras pues está trabajando en la fábrica de tabacos de

Sevilla.<sup>14</sup> Ante esto se acude al prebendado de la Catedral murciana Francisco López Oliver para que buscarse «un maestro de la mayor inteligencia» en Madrid que pudiera terminar las obras, el cual consiguiera que venga a reconocer lo realizado el maestro de obras Jerónimo Gómez de la Aya quien manifiesta que debían bajar el nivel de aguas del cauce del Segura para poder reconocer «las tres zepas ejecutadas en sus zampeados».<sup>15</sup> Lo único que realizó este maestro en Murcia fue la muralla contigua al puente ya que proseguir las obras con los diseños de Toribio Martínez de la Vega no le parecía razonable por no ser para él el lugar apropiado para el emplazamiento del puente por que las aguas de las avenidas llegaban a ese punto con gran violencia. Por ello aconseja que se ejecute el puente en la parte del Arenal, enfrente de la Casa de la Corte, donde tiene doble anchura la caja del río, siendo más seguro y hermoso, y si por el contrario debía hacerlo en el sitio que ya estaba comenzado tendría que tirar parte del Matadero y casas contiguas para que «de esta forma tengan las corrientes más anchura».<sup>16</sup> La Junta no acepta las condiciones de este arquitecto argumentando que sus razones «nacieron de su ninguna experiencia en el terreno del río y en sus abenidas» valorando más el conocimiento que sobre lo anterior tenía Toribio Martínez de la Vega. De nuevo quedan paralizadas las obras hasta que en 1739 el Corregidor don Antonio Heredia y Bazán le da el impulso definitivo al considerar que era de la mayor urgencia para el tráfico de esta ciudad, nombrando la Junta como director de las obras al arquitecto, Jaime Bort, al que le entrega todos los planos y diseños que había realizado Toribio Martínez de la Vega.<sup>17</sup> Tenía que terminar de construir parte de las dovelas de los arcos, así como algunas de las deficiencias que intentó subsanar. Lo primero que hace es dar más anchura a la entrada y salida del puente para facilitar el tráfico de carruajes, siendo necesario el hacer dos bóvedas a ambos lados que amplían un tercio ambas salidas. Dichas bóvedas son cónicas cortadas verticalmente en figura circular tomando como modelo las trompas que «inventó el famoso arquitecto Anet».<sup>18</sup> Debe referirse al arquitecto francés Philibert de L'Orme en el castillo de Anet, que debía conocerlo por algún tratado de arquitectura.<sup>19</sup>

Jaime Bort en dos años termina el puente de piedra que tantos problemas había ocasionado al Concejo en sus inicios así como las sucesivas interrupciones de-

bido a la escasez de piedra y a los diversos maestros que se hicieron cargo de la obra, etc. Gracias a la fuerte voluntad del Corregidor don Antonio Heredia y la presencia de un genial arquitecto como Jaime Bort se pudo terminar después de cuarenta años de vicisitudes el famoso puente de piedra que permitió atravesar el río sin las precariedades que suponía hacerlo a través de frágiles puentes de madera.

## NOTAS

1. Andrés Baquero Almansa. *Los Profesores de las Bellas Artes Murcianos*. Murcia, 1913, p. 145.
2. Ob. Cit. *Los Profesores de las Bellas Artes...* p. 146.
3. Andrés Baquero Almansa. «El puente de Murcia», *Diario de Murcia* del 22 de febrero de 1882.
4. Ob. Cit. *Los Profesores de las Bellas Artes...* p. 157. «Toribio Martínez de la Vega procedía de una hidalga familia de la Montaña; pero aunque allá nació, por hijo de Murcia se puede tener; pues a ella vino de tiernos años, en ella aprendió lo mucho que sabía, en ella se casó, y puso una casa, y creó su familia; y fue tanto el afecto que le tuvo (a Murcia), que soy testigo que sin faltar a lo montañés, la llama patria suya, y aunque estuvo ausente varias veces dilatadas temporadas con ocasión de su ejercicio nunca sacó a su familia de esta ciudad...»
5. Estos planos firmados por Toribio Martínez de la Vega eran tres, actualmente sólo se conservan dos en el Museo de Bellas Artes de Murcia. Uno de ellos (81,5 × 81,5 cm) y el otro de (41,4 × 82,2 cm)
6. Ob. Cit. *Los profesores de las Bellas Artes Murcianos...* p. 156 «Murciano (1641-1720); jesuita; profesor muy autorizado en varios Colegios de la Compañía, primero de Elocuencia y últimamente de matemáticas; escritor clásico; uno de los primeros individuos de número de la R. Academia Española, cuando ésta se fundó en 1713 - Los PP. Backer traen la relación casi completa de sus obras, muchas y variadas».
7. Elías Hernández Albadalejo. «Puente viejo de Murcia», *Anales de la Universidad de Murcia*. Volumen XXXIV, nº 1-2-3-4 curso 1975-76. Murcia, 1978. p. 114.
8. Junta que se formó para organizar y controlar todas las obras que se realizaran en el puente así como para prevenir los materiales y llevar las listas de trabajadores en las obras tanto de arquitectos, canteros, albañiles, carpinteros como de los peones, es decir, todo lo que tuviera que ver con las obras que se realizaran en el puente.
9. A. M. M., Leg. 2.838, nº 9.
10. A. M. M., Leg. 2.838, nº 9, fol. 49 v.

11. A. M. M., Leg. 2.838 Junta del Puente de 12 de octubre de 1718. «que luego que se aya perfeccionado el pedazo de macho que se esta hazdo, se suspenda la obra dejando afianzadas y trabadas con colas de Milano todas las orillas dela piedra sillar»
12. A. M. M., Leg. 2.838, fol. 92. Informe de Jorge Prospero Berbón de 1721. «... que haviendome explicado lo referido el Maestro las artificiosas precauciones de los cimientos de esa importante obra, ademas de las que se ven en los planos, he encontrado que naturalmente, esta fabrica asi executada, sera permanente para muchos siglos; solo he hallado que puede mejorar en algo la Arquitectura de la puerta principal; porque en una obra como esta so se deve mirar en algunos miles de reales mas o menos que ha de costar para executarla con toda la mayor perfeccion si se administran los medios, esta el Artista con animo de executararlo, como así mismo añadirla alguna casa conveniente a la facilidad del paso que su capacidad y grade practica tiene ideada... Cartagena y setiembre primero de 1721».
13. A. M. M., Leg. 2.838. nº 9. Informe de Toribio Martínez de la Vega sobre el estado de la obra realizada.
14. A. M. M., Leg. 2.839. nº 1. fol. 83 r. Junta del Puente de 24 de enero de 1733.
15. A. M. M., Leg. 2.839. nº 1. fol. 84 v. Junta del Puente de 9 de marzo de 1733.
16. A. M. M., Leg. 2.839, nº 1. fol. 120 r. Informe del maestro Jerónimo Martínez de la Haya a la Junta del Puente.
17. A. M. M., Leg. 2.839, nº 1. fol. 163 r. Junta del puente de 12 de octubre de 1739.
18. A. M. M., Leg. 2.839, nº 1. fol. 199 r. Junta del Puente del 26 de agosto de 1739.
19. Ob. Cit. Elías Hernández Albadalejo...